

guión

Ofrecemos a nuestros lectores el presente número, dándoles cauces, planteamientos, bibliografía, elementos de análisis y de interpretación frente a este fenómeno que hemos denominado "religiosidad popular". Nuestro objetivo se limita, pues, a servir instrumentación de trabajo, conscientes de que una valoración general u orientación pastoral definitiva sería inválida. Es un tema que hoy se presenta como nuevo por su planteamiento diferente.

Al decir "religiosidad popular" estamos ya contraponiéndola a otro tipo de religiosidad, bien sea clerical-oficial o a un tipo de religiosidad más cultivada y selecta.

No tomamos postura ni a favor ni en contra. Partimos de la constatación de que en España existe una mayoría de personas que, en las iglesias o alrededor de las iglesias, no tienen los mismos comportamientos que los "permanentes" o "los militantes" del cristianismo. Las manifestaciones objetivas a que aludimos presentan una gama variada, pluriforme y no homologable: procesiones, romerías, fiestas de los patronos, novenas, santuarios, hermandades, representaciones de teatro-sacro con motivo de la Semana Santa u otros motivos religiosos, devoción a la Virgen y a los santos, promesas y otros fenómenos tanto a nivel del "decir" como del "hacer". Quizá haya que señalar algunos elementos comunes que nos permitan el tratamiento del fenómeno conjuntamente. Podrían ser el hecho de presentarse como productos socio-religiosos que surgen al margen de la Iglesia Institución (aunque no siempre independientemente de ella); además, la referencia al tema cristiano; y por último, suelen ser notas frecuentes la afluencia masiva, el aire festivo y el escenario que no suele ser en el interior de las iglesias sino en la calle o en la naturaleza.

Las denominaciones del fenómeno son variadas: cristianismo sociológico, religiosidad mágica, cristianismo festivo, religiosidad de masa, catolicismo tradicional. Hay, no obstante, dos denominaciones que se van imponiendo: catolicismo popular y religiosidad popular. Pienso que no son plenamente identificables, aunque tienen muchos puntos de contacto. Catolicismo popular implicaría una referencia a la religión organizada en iglesia y dogmas. Aquí entrarían una serie de personas que acuden a los sacramentos de la iglesia y que se consideran pertenecientes a la iglesia, pero que viven estos acontecimientos de una forma muy peculiar. La denominación "religiosidad popular" alude más bien a comportamientos mítico-rituales con una cierta autonomía res-

pecto a lo oficial. Adoptamos esta denominación por creerla más englobante, conscientes sin embargo de su limitación.

Comienza nuestra monografía con un artículo que es un interrogante: ¿Conocemos al pueblo en su religiosidad? Existe, sobre todo en la literatura eclesiástica, una fuerte tendencia a ver las manifestaciones populares religiosas únicamente como degeneraciones, "supersticiones", aberraciones. Se hace poco esfuerzo por comprenderlas en su génesis histórica y psicológica. Una actitud de respeto, de toma de conciencia de la complejidad del fenómeno y de deseo de análisis y profundización serían muy benéficas.

Uno de los caminos de clarificación que ofrecemos es un análisis filosófico-cultural que, presentando el funcionamiento del fenómeno, ofrezca una previsión coherente de su transformación.

Otra consideración digna de tener en cuenta: Cuando hablamos de religiosidad popular, ¿nos estamos refiriendo a un grupo homogéneo de católicos, o habría que hablar, más bien, de estilos diferentes dentro de los católicos, participantes en distinta escala y modo de esta religiosidad? Un intento de tipología sociológica nos ayudará a ello.

¿De qué hablamos cuando decimos "pueblo"? Es un término muy rico en significación. Un intento de explicación de este concepto puede sernos útil para sacarnos de nuestros simplismos.

Creemos también necesaria una valoración teológica, en la perspectiva de una revitalización del fenómeno a partir de teologías actuales. En concreto: ¿Cómo sale el catolicismo popular si se le confronta con la teología de la liberación, de preocupación también popular?

Por último, consideramos útil también una panorámica de las posturas pastorales frente a este problema. Esto puede permitir a los pastores y responsables de la pastoral popular el encuadrarse a sí mismos, junto con sus objetivos y sus estrategias.

Terminamos esta introducción haciendo una doble llamada a los lectores: llamada a una consideración y análisis del fenómeno; y llamada a una actitud previa de consideración positiva de este fenómeno de religiosidad que queremos estudiar. Y, en este marco introductorio, hacemos nuestras las palabras de Segundo Galilea, uno de los pastoralistas latinoamericanos que más han considerado nuestro tema: "Volviendo al catolicismo popular, éste queda "catolicismo", es decir, expresión de la fe cristiana a pesar de sus ambigüedades. La cuestión de un catolicismo *globalmente* supersticioso y *radicalmente* devaluado está ya superada en los medios pastorales más al día. Se reconoce que el revestimiento cultural-religioso-popular latino-americano envuelve un núcleo real, aunque muy tenue y degradado, de auténtica fe. Fe que implica la potencialidad y las posibilidades que tendría todavía este catolicismo para convertirse él mismo en principio crítico de la sociedad, en inspirador de un dinamismo social y en factor positivo en la liberación del hombre latinoamericano".